

1 Samuel 5 - Biblia de Jerusalén 1998

- 1.Los filisteos, por su parte, tomaron el arca de Dios y la llevaron de Eben Haézer a Asdod.
- 2.Tomaron los filisteos el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la colocaron al lado de Dagón.
- 3.Cuando al día siguiente se levantaron los asdodeos, se encontraron con que Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahvé. Tomaron a Dagón y lo volvieron a su sitio.
- 4.Pero a la mañana siguiente temprano, Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahvé, y la cabeza de Dagón y sus dos manos estaban rotas en el umbral; sólo quedaba Dagón.
- 5.Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy.
- 6.La mano de Yahvé cayó pesadamente sobre los asdodeos hiriéndolos con tumores, a Asdod y su comarca.
- 7.Cuando los vecinos de Asdod vieron lo que sucedía, dijeron: "Que no se quede entre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra nuestro dios Dagón."
- 8.Hicieron, pues, convocar junto a ellos a todos los príncipes de los filisteos y dijeron: "¿Qué debemos hacer con el arca del Dios de Israel?" Decidieron: "El arca del Dios de Israel será trasladada a Gat." Y trasladaron allí el arca del Dios de Israel.
- 9.Pero así que la trasladaron, la mano de Yahvé cayó sobre la ciudad provocando gran terror; los hombres de la ciudad, desde el más pequeño al más grande, fueron castigados y les salieron tumores.
- 10.Enviaron entonces el arca de Dios a Ecrón, pero cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, exclamaron los ecronitas: "Han encaminado hacia mí el arca del Dios de Israel para hacerme perecer con mi pueblo."
- 11.Hicieron convocar a todos los príncipes de los filisteos y dijeron: "Devolved el arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio y no me haga morir a mí y a mi pueblo." Pues había un terror mortal en toda la ciudad, porque descargó allí duramente la mano de Dios.
- 12.Los hombres que no murieron fueron atacados de tumores y los alaridos de angustia de la ciudad subieron hasta el cielo.